

Rincones con historia

Pasear por Istán tiene un nuevo incentivo. Se ha creado una ruta urbana con el objetivo de mostrar parte de su legado histórico

Los pueblos y ciudades son el resultado del devenir de los tiempos y de las actuaciones, más o menos acertadas, que sobre ellos realizaron sus habitantes. De ahí que los denominados centros históricos conserven parte del legado de una cultura que se fue consolidando y transformando con el paso de los años, con el trajín cotidiano de quienes vivieron en ellos no importa en que momento. La síntesis del pasado, que ha sabido condensar en torno a sus calles los avatares de una evolución constante y también, por qué no decirlo, el retroceso que los atentados patrimoniales ha supuesto para sus rincones y edificios.

Poco valoradas, aquellas medianas musulmanas -cuyo entramado urbanístico fue el resultado de unas manifestaciones acordes con la mentalidad del pueblo que las diseñó- se adaptaron a las formas de vida de la cultura castellana sin perder el rancio sabor medieval adquirido desde su formación. Valorar estos rincones, dotarlos de vida, atañe a todos los ciudadanos.

El núcleo urbano de Istán, pequeño y compacto en torno a la Torre de Escalante, muestra la sin-

gularidad de aquellos primigenios habitantes, quienes supieron aprovechar los desniveles del suelo para configurar una trama singular. Introducirse por sus calles es afrontar el continuo desafío de subidas y bajadas, de encontrarse esquinas estrechas en extremo en las que emerge el pasado; callejones que parecen asfixiar al transeúnte en la misma medida que después le recompensa con amplias panorámicas en las que da la impresión de tocar la montaña con las manos.

Pasear por Istán tiene desde hoy un nuevo incentivo. Para implicar al visitante en un tiempo ya lejano y que conozca sus secretos sin necesidad de ser guiado, se ha creado la ruta urbana 'Rincones con Historia' con el objetivo de mostrar parte del legado histórico de este pueblo del piedemonte de Marbella.

Rincones con Historia. O mejor dicho, Historia de sus Rincones, ofrece la anécdota del ayer y las circunstancias que se dieron para que se construyeran determinados edificios en sitios muy concretos. Como muestra, cito algunos ejemplos.

Quien se acerque a beber en la fuente del Chorro -cuyos cinco caños junto a una acequia llaman la atención por la delicia de sus aguas- podrá saber que éstas proceden del 'Ressalam', nombre aplicado en época musulmana al nacimiento del río Molinos. Aparece documentada desde finales del siglo XV porque abastecía de agua a la población y regaba las huertas de sus alrededores. Junto a ella, el lavadero situado a ras del suelo hasta su remodelación en 1953. Durante siglos, la fuente fue la única del casco urbano y



Uno de los rincones incluidos en la ruta por Istán. :: SUR

así lo atestigua el desgaste producido por los cántaros en el borde exterior de la pila.

En la plaza de la Iglesia un nuevo panel informa que, hasta 1520 ocupaban aquella explanada una acequia, un camino, «una plaza» e algunos morales a la redonda, y una casa con su huerta. Tras la construcción de la iglesia parroquial, el pueblo se expandió comenzando a edificarse viviendas en torno a ella.

Mezquita

Aunque no quedan restos arqueológicos, la mezquita se encontraba en la calle San Miguel. Se sabe que en 1501 fue adaptada al culto cristiano hasta la construcción de la iglesia actual. Presidiendo la plazuela, la 'Cruz de los Mozos' rememora las reuniones de los muchachos antes de asistir a la escuela coránica o madraza.

Otros indicadores explican la

existencia de la antigua tenería, la almona o la atarjea. En los pueblos del Antiguo Régimen se propició, con mayor intensidad que en las villas y ciudades, un sistema autárquico basado en una incipiente industria que fue desapareciendo de forma apenas perceptible. En la tenería se trabajaba la piel que luego utilizarían los zapateros, talabarteros y una interminable relación de artesanos, como materia prima para la manufactura de piezas muy demandadas por la población.

Valorar estos rincones del municipio, dotarlos de vida, atañe a todos los ciudadanos

El almacenamiento del jabón tenía carácter de estanco y se custodiaba en las almonas a cargo del jabonero, quien debía pagar anualmente la alcabala. En la Tierra de Marbella a mediados del siglo XVI, este canon ascendía a cinco mil maravedies.

Se han incluido en esta ruta algunos de los parajes naturales que bordean al pueblo, como el Tajo Banderas en el que se encontraba el mocaber o cementerio musulmán, sobre una colina al Oeste y frente al núcleo urbano. Su existencia se ha constatado con los hallazgos de numerosos enterramientos en una amplia zona.

En época antigua se denominó 'Arroyo de las Huertas' al río Molinos, topónimo que evolucionó hasta su actual acepción debido a la construcción de numerosas aceñas harineras en su margen izquierda. Entre ellas, la antigua 'fábrica de San Miguel', más conocida como 'molino de la luz', adaptado a principios del siglo XX para la producción de energía eléctrica y que se mantuvo en funcionamiento hasta 1960. Fácil de identificar por el cubo que se eleva sobre el tejado, en sus proximidades se encuentran el Bancal Gallego y el travertino propiciado por un paisaje kárstico con proliferación de oquedades.

Sin duda alguna, la Era de las Herrizas es uno de los puntos más visitados por los foráneos, sin embargo pocos saben que era un espacio dedicado a la trilla de la mies. Para su construcción se elegían parajes aireados puesto que, mediante la fuerza del viento, se aventaba el grano para separarlo de la paja. De las ocho eras periurbanas que existieron en Istán, ésta es la única que se conserva, y desde su privilegiada ubicación sobre la desembocadura del arroyo Matasnillos, se puede observar el final del meandro de río Verde sobre el que se asienta el pueblo mientras que, por el sur, asoma la costa de Marbella.

Y así hasta una veintena de paneles informativos. Una iniciativa interesante que facilitará el conocimiento de muchos aspectos de esta localidad, tanto a los autóctonos como al visitante.